

sus embajadores y que conocemos por los libros de embajadas rusos, demuestran aun mas que las del año anterior que el czar estaba desalentado en vista de la larga serie de fracasos sufridos. A tenor de aquellas instrucciones, los embajadores no debían entregar sus credenciales mas que al rey y pedir que se les condujera inmediatamente á la presencia de Bathory: si se les reprendía, injuriaba, hacia burla ó pegaba, debían contestar á los insultos y á las injurias segun lo que en cada caso fuese mas ventajoso y lo que Dios les inspirara; ellos, en cambio, no debían quejarse sino sufrir los golpes insistiendo en ser presentados al rey, no entregando á nadie mas que á éste sus credenciales ni evacuando su embajada mas que delante del monarca. Añadían las instrucciones: si el rey no se levanta y por conducto de los Panes pregunta por la salud del czar, los embajadores deben prescindir



Thaler (de plata) del rey Estéban Bathory.

Inscripción del anverso: STEPHAN. D. G. REX. POLON (i.e.) MAG (nus) DVX. L. (i)thuanie; en el campo el busto del rey con corona y coraza, el cetro en la derecha y la izquierda apoyada en el puño de la espada. Inscripción del reverso: RVS (sive) PRVS (sive) MAS (ovis) SAM (oyitia) LIVO (nia) PRIN (ceps) TRAN (sylvania); en el campo las armas de Polonia y de Lituania coronadas y divididas en cuatro cuarteles, con las armas de Bathory (tres dientes de dragon) en el centro; á los lados: 1585 y NB. Acuñado para Transilvania. Tamaño del original, existente en el Museo Numismático de Berlin.

de esto, decir que el czar está bien, entregar las credenciales y exponer el objeto de la embajada. Si durante el desempeño de su mision reciben insultos ó golpes, no han de hacer mas que pedir que se les permita cumplir su cometido, absteniéndose de toda palabra ofensiva ó poco respetuosa para el rey.

Si los Panes decían que el gossudar no debía titularse czar y por este detalle habia de fracasar la embajada, los embajadores tenían que contestar: nuestros soberanos no lo son desde ayer sino de muy antiguo, pero si vuestro soberano no quiere escribir al nuestro como czar, nuestro soberano consiente en ello para que la cristiandad goce de tranquilidad, siendo indiferente que se le escriba en una ó en otra forma, pues todo el mundo sabe qué clase de soberano es.

Si se les pregunta ¿quién es, pues, soberano desde ayer? se contestará: nosotros decimos que nuestro gossudar no es soberano desde ayer; quién es el que desde ayer gobierna, él mismo lo sabrá.

Si no se quiere escribir que el gossudar sea hermano del rey se replicará: nuestros soberanos gobiernan desde antiguo, el César turco y muchos soberanos son sus hermanos, pero si vuestro soberano no lo quiere así, no tenemos inconveniente en escribir, sin hacer mención de la fraternidad, que un soberano ha firmado con otro un armisticio. Si quieren que en el documento del armisticio se consigne: «Nosotros te hemos elevado á tí, el czar, á hermano en amistad y amor,» no debéis dejar que por esto fracase la mision. Y si el rey no quiere escribir czar de Smolensko, tambien habeis de tolerar esto.

Si se tiene en cuenta la importancia que en Moscou se daba á las exterioridades, se verá que estas instrucciones tienen un interés excepcional, pues nos demuestran lo que pasaba en el alma del czar, el cual en su desconfianza y en los tormentos que á sí mismo se daba, se entretenía forjándose las injurias que en las personas de sus embajadores podían inferirsele. Entonces precisamente la disolucion era en su corte mayor que nunca. El czar, segun referia un prisionero ruso en Varsovia, desde la jornada de Welikije Luki no hacia mas que contraer cada dia nuevos matrimonios. En efecto, embriagado por los placeres cada dia mas desenfrenados, rodeado de la Opritschnina, que continuaba siendo el instrumento dócil de su crueldad y de sus caprichos, procuraba olvidar por el momento en la sloboda de Alejandrow, que á su alrededor no habia mas que miseria, desorden y desesperacion. Habia por aquel tiempo contraído el sexto ó séptimo matrimonio, habiendo sido la elegida María Nagoi, y al mismo tiempo habíase tambien casado su hijo, el menguado Feodor, con Irinja Godunoff. Por las venas de ambas mujeres circulaba sangre tártara, cual si con ello quisiera indicarse que el porvenir de Moscou estaba en la asimilacion con el Oriente bárbaro, no en la union con el Occidente, por cuya posesion hacia el czar tan apasionados esfuerzos. Mas como á pesar de todo Ivan no abandonaba la esperanza de conservar por lo menos una parte de la costa del Báltico, habíase resuelto á dominar su orgullo ante el enemigo vencedor, no obstante lo cual comprendió al cabo cuán léjos estaba Bathory de renunciar á cambio de concesiones de simple fórmula al verdadero objeto de la lucha, á la posesion de toda la Livonia.

Las negociaciones no dieron resultado alguno, tanto menos cuanto que los polacos no solo insistían en sus pretensiones sobre Livonia, sino que además exigían la cesion de la importante plaza de Sebesch y la entrega de una indemnizacion de guerra de 400,000 ducados húngaros. El dia 16 de febrero, un domingo, la embajada moscovita fué despedida ante el consejo en pleno: el castellano de Wilna, Eustaquio Wolowitz, tomó la palabra y dijo que los embajadores recordarian cuán inútilmente se habia discutido con ellos; que, pues no tenían plenos poderes para ceder la Livonia, el rey queria encomendar su causa al Todopoderoso y proseguir la guerra por razon de este país y que, en su consecuencia, podían acercarse, besar las manos á la real majestad y despedirse. Los embajadores contestaron que no era culpa suya si no se habia llegado á una inteligencia y que la majestad del rey debía haberse dado en cierto modo por satisfecha, añadiendo que así no podían separarse y que se les permitiera conferenciar un rato. Habiéndoseles así concedido, retiráronse con ellos el gran canciller, el castellano de Wilna, Alberto Laski, el vaivoda de Siradz y otros consejeros. Al cabo de un rato volvió el gran canciller solo, diciendo que los rusos consentían en ceder de las catorce casas (fortalezas de Livonia) dos mas, Salis y Purkel, y que juraban que al obrar así se extralimitaban de las instrucciones que se les habian dado y que aun á riesgo de que les costara la cabeza, lo hacían por obtener la paz. Viendo que, á pesar de todo, Bathory persistía en su ultimatum, ó sea en la cesion de toda la Livonia (1), los embajadores intentaron convenir un armisticio sobre la base del statu quo. «Pero esto les fué tambien negado: llamados nuevamente delante del consejo y en vista de que nada podían obtener, suplicaron que se les diera por escrito y con el sello del rey lo que hasta entonces habian tratado.» Con ello querían demostrar al gran duque que no

(1) Sobre la cesion de Sebesch y el pago de una indemnizacion no se insistió.

era culpa suya si volvían sin haber resuelto el asunto. Así se les concedió, y luego que hubieron besado las manos al rey y recibido de éste una carta para Ivan, se despidieron y marcharon.

Aun despues de esto cruzáronse correos de una y otra parte: uno de Bathory, Cristóbal Dzierzek (1), fué tratado por el czar con estudiado desprecio, é Ivan, convencido ya de que no lograria la paz, envió á Polonia una carta de ocho pliegos (en la obra de Kojalowitz ocupa 23 páginas impresas) en la que desahogaba toda la amargura y toda la rabia de que su alma estaba poseida. «Nos, por la gracia de

Dios y no por la sediciosa benevolencia de los hombres, Ivan, czar y gran duque de todas las Rusias,» así comenzaba la carta, en que se revelaba todo el orgullo del soberano hereditario enfrente del rey electivo. Aun despues de todos los fracasos sufridos, tuvo valor Ivan para jactarse de los grandes hechos de su reinado, para rechazar de sí y arrojar sobre Polonia toda la culpa de la guerra y para proponer finalmente resolver la cuestion por medio de una batalla campal. La contestacion de Bathory (2) se acomodó al tono empleado en la carta del czar. Nada podia esperarse de aquella serie de inculpaciones de una y otra parte é inútil era tam-

**Confirmitur der Ceremonien. So die Hofomitter bey ihrem Gottesdienst
gebrauchen. Wie auff dem jezigen Reichstag zu Regensburg
ist gehalten worden. Im Jar 1576.**



Los miembros de una embajada de Ivan celebrando los oficios divinos (facsimile de una estampa de 1576).

bien el reto que Bathory dirigió al czar. «¡Empuña las armas — decía al final el rey — y monta á caballo! Fijaremos sitio y tiempo y tú podrás entonces demostrar si eres hombre y hasta qué punto tienes confianza en la justicia de tu causa: esto es lo que decidiremos con la espada. De este modo se derramará poca sangre de cristianos. Si aceptas, dinoslo, é inmediatamente saldremos á tu encuentro. Dios, el mas justo de todos los jueces, indicará de parte de quién está la razon. Si no aceptas, tú mismo te dictas la sentencia y probarás que en tí no hay ni verdad ni sentimientos de rey, sino que te domina un espíritu afeminado indigno de un hombre. Pero sea lo que fuere lo que tú hagas, ora te presentes, ora emprendas la fuga, Dios estará con nosotros para que triunfen la verdad y el derecho. ¡Mira que sigues el camino de la perdicion!»

El mismo dia 12 de agosto de 1581 en que enviaba esta provocadora carta á Ivan, dirigíase Bathory con su abigarado ejército, que entretanto se habia completado, hácia Ples-

(1) Los contemporáneos propalaron toda suerte de fábulas sobre la mision de Dzierzek, habiendo quien dice que éste sacó la espada delante del czar y usó un lenguaje inaudito por lo atrevido. Estas noticias proceden de periódicos, pero no están confirmadas en las actas de embajada.

covia, donde, como esperaba, habia de darse el golpe decisivo, y en la misma fecha el jesuita Antonio Possevino como enviado del Papa y á ciencia y por voluntad del rey pasaba la frontera rusa cerca de Dubrowna. La accion militar debia ir simultáneamente acompañada de una mediacion pacífica que era de esperar no fuese infructuosa dado que el czar era quien habia llamado á Possevino.

CAPITULO X

ANTONIO POSSEVINO Y LA PAZ DE JAM ZAPOLSKI

El inesperado paso dado por el czar solicitando la mediacion del Papa, habia sido acordado y puesto por obra hacia mas de un año. El dia 25 de agosto de 1580, bajo la impre-

(2) Es mucho mas larga que la carta de Ivan, pues impresa ocupa 41 páginas: redactóla el livonio Giese. Este documento es una fuente importantísima para la historia de los acontecimientos ruso-polacos, aunque peca naturalmente de parcialidad en pro de Polonia. Impresa segun el original latino en Turgeneff, obra citada, I, n.º 225; inserta en polaco en Kojalowitz, n.º 58, que la tomó de la traduccion de Zamoyski, algo diferente del texto original.

sion de la pérdida de Welikije Luki, el consejo del czar había celebrado en la sloboda de Alejandrow una sesión en la que se tomó tan trascendental acuerdo. Ivan, al impetrar la ayuda de la cabeza de la Iglesia católica, esperaba conseguir favorables condiciones para la firma de una paz de cuya necesidad le habían convencido las derrotas de sus tropas, el aniquilamiento del país y la inepticia de sus generales, y creía que quizás de este modo podría salvar para Moscou algún giron de Livonia.

Ivan conocía perfectamente el plan favorito del papa Gregorio XIII, que consistía en arrojar á los turcos de Europa por medio de una alianza de los soberanos cristianos; sabía también que en Roma nada se deseaba tanto como la unión de las Iglesias griega y católica tal como en principio se había convenido en el concilio florentino, sin que tal unión fuese reconocida mas que en el territorio polaco-lituano y aun allí solo de una manera particular. De ambas circunstancias pensaba el czar sacar partido: respecto del emperador Rodolfo II y del Papa, quería enviarles una carta escrita de su puño y letra mostrándose dispuesto á emprender la lucha contra los turcos en unión con el resto de Europa, y diciéndoles que si no obtenían de Bathory, á quien presentaba como aliado de los turcos, que firmara la paz con él, no había que hablar mas de la unión religiosa. El hecho de que se dirigiera al Papa era bastante para despertar en Roma esperanzas de las cuales se prometían mas ventajas que de las escasas concesiones reales, acerca de las cuales, en último caso, podía llegarse á una inteligencia. Sin perder un momento (1) confiése al djake Leonti Istoma Schewrigin, funcionario ignorante, codicioso y artero, una misión importante cuyo objeto era lograr que el Papa enviara un embajador que mediara en las contiendas entre Moscou y Polonia. Acompañaban á Schewrigin dos intérpretes, un renegado livonio llamado Popler y un mercader milanés cuyo nombre era Pallavicino.

La embajada siguió el camino de Pernaú, Copenhague y Leipzig hasta Praga, donde, á pesar de sus brillantes ofrecimientos, el emperador Rodolfo le hizo un recibimiento muy frío. El imperio sostenía aun en teoría sus pretensiones sobre Livonia; así es que el emperador en su contestación prescindió de todos los demás asuntos y lo mas que pudo conseguir Schewrigin fué la promesa de que habría buena disposición para entablar ulteriores negociaciones. El día 13 de febrero llegaron los rusos á Venecia, que era, según con asombro vinieron á saberlo, un Estado independiente del que no podía prescindirse en la cuestión turca (2). Schewrigin se las compuso de manera que entregó al Dux una carta de Ivan, falsificada *ad hoc* por Pallavicino, pero sin obtener mas que ricos regalos y una contestación evasiva. En Roma pudo verse por vez primera que el czar había acertado en algo: el simple hecho de visitar al Papa una embajada rusa significaba un triunfo á los ojos de Gregorio XIII. Orientada la reacción católica acerca de las proposiciones de Ivan respecto de la guerra turca, con las noticias que recibió de Praga y de Venecia, esperaba que sus elevados planes darian un gran paso hácia el objetivo final que se proponía.

Si las fuerzas unidas de toda la Europa cristiana, en especial de la casa de Habsburgo, de Polonia, de Rusia y de Venecia, arrojaban realmente al Asia á los otomanos, los frutos de tan gran triunfo habían de redundar en su mayor parte en

(1) En 6 de setiembre de 1580. Sobre la misión de Possevino y sobre las cuestiones con ella relacionadas, véase Pierling: *Un nonce du Pape en Moscovie*, Paris, 1885.

(2) Casi no se comprende que Pallavicino no les hubiera abierto antes los ojos acerca de este particular; pero, á lo que parece, nadie le había preguntado sobre ello.

beneficio del sucesor de San Pedro y de su Iglesia, que entonces podría dominar sobre el mundo entero. Precisamente entonces parecían á punto de realizarse las esperanzas de reconquista de los reinos y pueblos que la Reforma había arrebatado á la Iglesia. En los Países Bajos ganaba cada día terreno Alejandro Farnesio; en Francia levantaban su cabeza los Guisais; en Inglaterra se esperaba poder extinguir con Isabel la herejía; en Suecia el rey Juan estaba secretamente convertido y su sucesor y la reina eran fervientes católicos, y á los disidentes polacos no se les temía, pues como partido político habían abdicado; quedaban, pues, solamente la parte protestante de Alemania, la pequeña Dinamarca, Livonia, cuya ruina estaba decretada, y finalmente la cismática Rusia. En estas condiciones, si se lograba, como deseaba el czar, la reconciliación entre Moscou y Polonia y se podía en su consecuencia, si no realizar por completo, á lo menos inaugurar la senda de una unión religiosa, estallaría por necesidad la guerra contra los turcos, los cuales, duramente acosados por los persas, no se encontrarían en situación de resistir el ataque. Lo demás había de venir por sí mismo explotando hábilmente los hombres y los sucesos. Era este un plan grandioso y en su parcialidad estaba concebido con verdadero génio, y sin embargo no tenía probabilidades de éxito porque en él no solo se estimaban menos importantes de lo que en realidad eran el antagonismo entre la Iglesia rusa y la romana, tal como estaba en la conciencia del pueblo, y la hostilidad nacional, que hacia imposible toda acción comun de polacos y rusos, sino que también se suponía ser mucho menor de lo que era la fuerza de resistencia del protestantismo. El tiempo debía demostrar que especialmente en Livonia, á la que se consideraba como seguro botín del catolicismo vencedor, había nacido y arraigado en los días calamitosos un sentimiento protestante de invencible fortaleza y que con la derrota que en aquel país había de sufrir la Curia tenía que venir al suelo todo el proyecto colosal por medio del cual esperaba ganar para la causa católica al mundo entero. Por este lado el desencanto había de venir después de una serie de años, pero la desconfianza surgió desde luego al examinar atentamente la carta del czar. El día 27 de febrero de 1581 el Papa había recibido á Schewrigin ante el consistorio en pleno, y habiendo una comisión de cardenales estudiado la carta de Ivan, se vió claramente que éste solo ofrecía su alianza contra los turcos para obtener un auxilio diplomático contra Bathory, á quien presentaba como el enemigo verdadero de la cristiandad y aliado de Turquía, sin que en el documento se encontrara una sola palabra sobre la unión religiosa tan ardientemente deseada por la Santa Sede sino únicamente la súplica de que se enviara á Moscou un embajador pontificio.

Después de muchos días de discusión, declaró el Papa el 6 de marzo que enviaría un embajador á Moscou con el encargo de tratar ante todo de la cuestión religiosa y de negarse á toda negociación política en caso de que el czar no quisiera ocuparse en aquella cuestión. Gregorio confió la misión al jesuita Antonio Possevino, que muy recientemente había dado brillantes pruebas de su talento diplomático en sus negociaciones con Juan III de Suecia (3). El jesuita, que desde muy antiguo conocía á fondo la cuestión lituano-polaca, se dedicó con gran celo á estudiar todos los documentos impresos y manuscritos relativos á Moscou que existían en el Vaticano, y el día 27 de marzo se encontraba en situación de emprender el viaje á la capital del imperio ruso acompañado de Schewrigin, á quien se había colmado de ricos presentes. Durante el viaje á Venecia Possevino consiguió el gran triun-

(3) Respecto de la historia anterior de Possevino, véase Pierling: *Un nonce du Pape en Moscovie*, pág. 27.

fo de convertir á uno de los intérpretes rusos, Pallavicino, al catolicismo y de obtener de Popler la promesa de que le confiaría la educación de sus hijos. En Venecia logró que la república adoptara una actitud propicia respecto de las futuras relaciones mercantiles entre ella y Moscou (1), obteniendo lo cual y con el objeto de conferenciar con el emperador se dirigió á Villach, donde se separaron de él Schewrigin y los suyos, que se encaminaron á Viena, mientras el jesuita marchaba hácia Gratz para ocuparse en asuntos de su órden. En Praga volvieron á reunirse para separarse de nuevo poco después. Los rusos regresaron á su patria por Lubek y Copenhague sin haber obtenido en Austria nada de lo que se proponían; Possevino tampoco pudo vencer la apatía política del emperador Rodolfo, el cual no quiso recibirle ni una sola vez. Todas las esperanzas del embajador pontificio se cifraban, pues, en Estéban Bathory.

En Polonia ya se tenía noticia exacta de la embajada de Schewrigin en febrero de 1581; Possevino hizo pedir al rey en abril un salvo-conducto y el día 17 de junio Bathory le recibía en Cracovia. El jesuita logró tranquilizar al monarca asegurándole que nada tenía que temer de Roma ni del emperador, que se tenía muy en cuenta la idea de la guerra turca y que se le ayudaría por todos los medios posibles. Díjole que de lo que á la sazón se trataba en primer término era de hacer triunfar el catolicismo en Livonia y de encontrar de una manera ó de otra el camino para llegar á una inteligencia con Moscou, añadiendo finalmente que Bathory era el instrumento escogido por Dios y que podía estar seguro de que el Papa siempre y ante todo atendería sus intereses.

En su contestación hizo Bathory una distinción entre el Papa y el emperador, en quien no podía tener confianza, y no quiso tratar de la cuestión de la guerra turca, manifestando por el contrario que el juramento prestado al subir al trono le obligaba á reconquistar toda la Livonia, sobre lo cual no podía hacer concesión alguna, y añadiendo que esperaba de un momento á otro el regreso de un emisario enviado por él á Moscou (2) y que no podía hacer promesa alguna antes de conocer la contestación del czar.

Causó muy buena impresión que Possevino se manifestara contento y que aprobara todas las disposiciones que se habían tomado sobre su viaje á la corte del czar. Mientras llegaba la contestación de Moscou tuvo el jesuita ocasión no solo de aproximarse personalmente al gran canciller Zamoyski sino también de dejarse convencer por el rey de cuán poca ayuda podía esperarse de Ivan para el caso de una guerra con Turquía. La perspicacia militar de Bathory se presenta á nuestros ojos con un brillo especial cuando en esta ocasión demostró la importancia estratégica de Azoff, probando que mucha mayor significación que los moscovitas, inutilizados por la estepa y hostigados constantemente desde Kasan y Astrakan, tenían los persas, circasianos y los pueblos asiáticos, aliados naturales en una guerra con el sultán.

Cuando regresó Dzierzek llevando la contestación que ya conocemos del czar, cuyos embajadores insistían en que no había que hablar siquiera de una cesión de toda Livonia y se mostraban insensibles á todas las tentativas de conciliación hechas por Possevino, Bathory escribió aquella carta que terminaba retando á Ivan á desafío y abandonó con su ejército á Polozk, mientras el jesuita emprendía el viaje á Rusia. Possevino pasó por Smolensko y Wjasma y llegó el

(1) La carta que el Dux entregó personalmente á Schewrigin no fué transmitida al czar: el ruso afirmó mas tarde que le había sido robada, afirmación que hizo para evitar el peligro que le amenazaba en el caso de que Ivan llegara á descubrir que había presentado una carta suya falsificada.

(2) El antes mencionado Dzierzek.

18 de agosto á Staritzza, en donde se encontraba á la sazón el czar. Las negociaciones con éste duraron hasta el 14 de setiembre, y habiendo entretanto llegado la carta de Bathory que ahondaba mas los antagonismos personales, el delegado pontificio adquirió la certeza de que Ivan deseaba ardientemente la paz, se convenció de que solo para este objeto se había planteado la cuestión turca y vió claramente que ni el czar ni nadie en Rusia pensaba en convertirse al catolicismo ni siquiera deseaba la unión de las dos Iglesias. Todo lo que entonces podía conseguirse era que la entrada en Rusia y en Persia quedase abierta á los embajadores del Papa y á los comerciantes venecianos y que se les permitiese el libre ejercicio de su culto. En cuanto á los asuntos suecos y polacos rehuíase toda discusión en comun, pues el czar solo quería hablar de una paz singular con Polonia y la mayor concesión á que se prestaba era la cesión de toda la Livonia á excepción de Dorpat y de Narva y de algunos otros pequeños lugares.

Possevino, que nos describe al czar como hombre de siniestro aspecto, de fisonomía minada por las pasiones y de apagada mirada, partió con esta contestación á Pskoff, que entretanto había sido sitiada por Bathory y á donde llegó el día 5 de octubre, con la esperanza de abrir el camino á la paz por medio de recíprocas concesiones de las dos partes beligerantes. El estado de ánimo del rey y la situación del ejército polaco favorecían sus planes: el ejército se encontraba desde el 15 de agosto delante de Plescovia, sin poder conseguir ventaja alguna á pesar del asalto que con admirable arrojo se dió el día 8 de setiembre y á pesar del no interrumpido cañoneo. La defensa de la plaza dirigida por dos príncipes Schuisky se hacía con tanta prudencia como valor y permitía suponer que el sitio sería muy largo, precisamente cuando en el ejército polaco se dejaba sentir la falta de víveres y sobre todo de dinero. En tales circunstancias era dudoso que el ejército polaco pudiera sostenerse durante el invierno en tan inhospitalaria comarca. Sin embargo de esto los ofrecimientos del czar fueron rechazados, tomando el Senado en pleno el acuerdo de persistir en la cesión de toda la Livonia; en cambio Bathory estaba dispuesto á proseguir las negociaciones en alguna ciudad fronteriza. Un mes tardó en llegar la contestación del czar, cuyos embajadores tenían plenos poderes para firmar la paz sobre la base de la cesión de Livonia siempre que Polonia, por su parte, entregara á Welikije Luki con otras tres ciudades y todo el territorio de Pskoff. Estas condiciones debían ser discutidas en Jam Zapolski, ciudad situada junto á la frontera.

La razón principal que inducía á Ivan y á sus boyardos á entablar negociaciones de paz eran los triunfos que entretanto habían alcanzado los suecos y la concesión hecha por los polacos de que, á pesar de su alianza con Suecia, no tenían inconveniente en pactar solos con el czar. Como la parte de Estonia que poseían los suecos no podía naturalmente ser reclamada por los polacos, una vez separados los aliados quedábale al czar la esperanza de arrebatar á los suecos, á quienes tenía en poco, lo que no había podido obtener de los polacos, á saber, un territorio en el Báltico.

Desde que en octubre de 1580 Pontus de la Gardie se había encargado del mando y de la dirección del ejército sueco, este ejército había obtenido una serie de brillantes victorias que podían muy bien compararse con las logradas por las tropas polacas. Pontus era muy superior al rey Estéban en punto á arrojo y á la rapidez de sus operaciones militares. «En Ingermannlandia y en Estonia operaba con tanta celeridad y con tan irresistible empuje, que las poblaciones de las comarcas por donde marchaba y sus enemigos sospechaban que tenía hecho pacto con el diablo. Aquellos ha-

bitantes de raza fina todavía hoy hablan de construcciones de Pontus, de murallas de Pontus y de alianzas de Pontus con Satanás (1). Pontus ha sido el primer gran general sueco, el precursor de Gustavo Adolfo, y las conquistas por él llevadas á cabo en el antiguo territorio de la órden fueron precisamente las condiciones previas de todas las victorias posteriores del mas eminente de los Wasas.

No disponemos de espacio para narrar los pormenores de aquella campaña y tratar de cómo desde Wiborg y al través del helado golfo de Finlandia llevó á su ejército á Wesenberg ni de cómo se apoderó de Kexholm, obligando á los rusos á entregarle las plazas una tras otra. Lo esencial es saber que cuando se celebró en Jam Zapolski la conferencia para tratar de la paz, no solo la Estonia entera se veía libre de rusos, sino que también Ingermanlandia con Kexholm, Koporje, Jamburg y Narva, que desde 1558 habian estado en poder de los rusos, en una palabra, todo el golfo de Finlandia y todas sus costas se hallaban bajo el dominio de los suecos. Y como al propio tiempo los suecos avanzaban en Livonia y ponian sitio á Pernau, Bathory deseaba llegar á una solución definitiva antes de que ulteriores triunfos de la Gardie le colocaran en una situación difícil respecto de Livonia, pues temia que algunas victorias demasiado brillantes despertaran mayores codicias de las que él queria y no deseaba en manera alguna que tras una guerra rusa viniera una guerra sueca.

Solo por estas circunstancias puede explicarse que á pesar de todo se llegara á una inteligencia entre Polonia y Rusia.

El día 8 de noviembre un correo ruso anunció la llegada de la gran embajada que iba con plenos poderes para firmar la paz. Los embajadores polacos habian de sentar sus reales en Jam Zapolski (2), mientras los rusos acampaban en Kiewerowa Gora, á donde habia de ir Possevino en apariencia como mediador entre las pretensiones de ambos bandos, pero en realidad como parte interesada, ya que los intereses de Polonia, en el fondo idénticos á los de la Iglesia católica, tenian para él gran importancia. Antes de emprender su viaje, que fué en 29 de noviembre, habiase convencido en sus varias conversaciones con Bathory y Zamoyski de que los polacos estaban resueltos á insistir en la cesion de Livonia y de que las concesiones de Livonia solo podian afectar á las conquistas hechas en territorio ruso. El rey, que estaba á punto de separarse del ejército para asistir á la dieta próxima á celebrarse en Varsovia, mientras Zamoyski permanecia delante de Pskoff, abrigaba ciertos recelos porque temia que Possevino, llevado por la esperanza de convertir al czar, hiciera onerosas concesiones. Estos temores se manifestaron en la carta que Bathory envió al jesuita el día en que se puso en camino, recordándole que Livonia habia sido la causa y el pretexto de la guerra, diciéndole que no depondría las armas hasta que aquel país fuese suyo, pues á ello le obligaban el juramento prestado en el acto de su coronacion y el acuerdo adoptado por todos los estados del reino y que si dentro de un plazo determinado no se firmaba la paz, estaba resuelto no solo á atacar con todas sus fuerzas á Plescovia sino también á avanzar contra Moscou. Le recomendaba por fin que no se dejase engañar por promesas y que recordase cuánto mas estrechos eran los lazos que unian á Roma con Polonia que con el gran duque de Moscou.

Así las cosas, inauguróse el congreso de la paz, al que asistieron como representantes de Polonia el palatino de Bracław, Jan Zbaraski, el duque Alberto Radziwil, el mariscal li-

(1) Véanse los documentos de los condes de la Gardie en la biblioteca de la universidad de Dorpat, publicados por Juan Lossius, Dorpat, 1882, introducción y texto, XIX, 158.

(2) Aldea-colonia situada entre Porchow y Zawolotschje.

tuano y Haraburda, que tan bien conocia el estado de cosas y las formas moscovitas y cuyo nombramiento para el cargo de secretario de la embajada era tanto mas importante cuanto que Haraburda pertenecia á la Iglesia griega. Ivan, por su parte, habia enviado á los príncipes Dmitri Jelatzky, namestnik de Kaschin, Roman Olferyeff, namestnik de Kosalsk, al secretario Werschtsehagin y á un subsecretario. Possevino fué aceptado como árbitro por ambas partes, pero como no conocia las instrucciones secretas que cada una de estas llevaba, su situación era en extremo difícil. La cuestión tomó pronto un carácter puramente mercantil: los rusos no querian oír hablar de la cesion de Livonia, sosteniendo que este país les habia pertenecido desde la creacion del mundo y los polacos pretendian que también Suecia fuese incluida en la paz, y no parecian dispuestos á desprenderse de nada de lo que en su poder tenian. Varias veces estuvieron los embajadores á punto de regresar á sus respectivos países, pero cuando el rompimiento parecia inevitable se hacian pequeñas concesiones recíprocas y se reanudaban las negociaciones para volver al poco tiempo á estrellarse ante el menor obstáculo. Así transcurrieron el mes de diciembre y los primeros días del siguiente año.

Por fin el día 6 de enero de 1582, despues de haber declarado una vez mas los polacos su firme propósito de romper definitivamente las negociaciones, los embajadores rusos consintieron en ceder al rey Estéban á Polozk y Welischa, recibiendo, en cambio, Welikije Luki, Zawolotschje, Nefel, Cholm, Sebesch y las demás fortalezas rusas tomadas por Bathory durante la última campaña, y todo el territorio de Pskoff. Entonces surgió una grave dificultad sobre el título que en el tratado de paz habia de darse á cada soberano; pero Possevino, que con habilidad suma habia armonizado las opuestas tendencias cuando lo habia creído necesario y que no habia esquivado llegar á vias de hecho con los embajadores rusos, encontró un medio de llegar á una avenencia, que fué llamar solo en el ejemplar ruso á Ivan czar y señor de Smolensko y de Livonia, suprimiendo estos títulos en el ejemplar polaco. En cuanto á Suecia, no se hizo para nada mencion de ella, contentándose con enumerar simplemente las ciudades y pueblos de Livonia cedidos por el czar, cosa tanto mas importante cuanto que con ello se trazaban los límites entre la Livonia polaca y la sueca. Por lo que toca á la plaza de Narva, recientemente conquistada por la Gardie, los polacos formularon una formal protesta.

El día 4 de marzo debian quedar evacuados por los rusos y polacos los puntos que mutuamente se habian cedido y de los cuales podian salir libremente con las provisiones y las piezas de artillería que en ellos tuvieran, y los días 10 de junio y 15 de agosto tenian que jurar la paz respectivamente los embajadores polacos en Moscou y los moscovitas en Polonia. Un juramento provisional garantizaba desde luego el convenio firmado, el cual no establecia una paz definitiva sino un armisticio por diez años. En cuanto al canje de prisioneros, no pudo llegarse á un acuerdo porque los polacos sostenian que los que ellos tenian hechos á los rusos eran mas en número y de mas elevada categoría, desperdiciándose de esta suerte la ocasion que se presentaba de libertar á los millares de infelices que Ivan se habia llevado de Livonia durante la guerra de veinticuatro años. Al rey Estéban le convenia reducir lo mas posible el número de protestantes, especialmente alemanes, de Livonia: los círculos político-nacionales y los jefes de la contra-reforma habian resuelto acabar con el protestantismo y con el germanismo en aquel país.

Los dos beligerantes respiraron cuando el día 15 de enero los embajadores de una y otra parte juraron las condiciones

del tratado besando la cruz, como era costumbre: tanto los rusos como los polacos estaban cansados y extenuados, y Bathory é Ivan, que hubieran consentido en hacer aun mayores concesiones, se dieron por muy satisfechos del resultado obtenido. Rusia y Polonia fijaron entonces toda su atención en Suecia.

Ya en enero de 1582, Juan Zamoyski dirigió desde su campamento de Plescovia á Pontus de la Gardie una carta en la que le daba someras noticias sobre la firma de la paz y le advertia que se abstuviera de apoderarse de los lugares que ya pertenecian legítimamente á Polonia, añadiéndole que el ex-rey Magno se habia puesto bajo la protección polaca y que, por tanto, se le debia tratar como tal protegido. Despues de la carta se envió, como embajador del monarca, á uno de los jefes de mercenarios, Ernesto Weyer, á la sazón estarosta de Narva, con el encargo de expresar la sorpresa que habia causado el hecho de que Suecia, apoyada por las armas polacas, se hubiese apoderado de Narva, de Weissenstein y de otras fortalezas sabiendo, como sabia, que el moscovita estaba dispuesto á evacuar toda la Livonia, á excepcion de Narva y de algunas pequeñas plazas fortificadas del Peipus. El emisario debia añadir que, firmada ya la paz, se habian nombrado los comisarios encargados de entregar y recibir las fortalezas estipuladas; que de la Gardie se hallaba en el caso de declarar si reconocia los derechos de Polonia especialmente en lo que afectaba á aquellos castillos, y que Suecia haria bien en admitir en Narva y en todas las fortalezas amenazadas guarniciones polacas, despues de lo cual el rey Estéban podria con mas fuerza negociar la paz entre Suecia y Moscou.

Los planes que claramente se transparentaban al través de estas proposiciones de Zamoyski, fueron rechazados como se merecian por el general sueco, el cual si bien estaba dispuesto á evacuar la Polonia propiamente dicha, no queria en modo alguno consentir extrimitaciones de parte de los polacos, y proponia el nombramiento de comisarios para la fijacion de las fronteras en litigio. En cuanto á la admision de guarniciones polacas en Narva la rechazaba en absoluto: Suecia se sentia bastante fuerte para conservar lo conquistado y ya entonces pensaba en hacer frente á Polonia en caso de que fuese necesario.

Por fin llegóse buenamente á un acuerdo sin que Suecia se viera obligada á hacer concesiones, fracasando también por completo la esperanza acariciada por Ivan, que ya solo tenia que habérselas con un enemigo, de indemnizarse en Estonia de las pérdidas sufridas en los anteriores años. De la Gardie no solo continuó en posesion de lo que habia conquistado, sino que hizo retroceder aun mas á los rusos, de suerte que estos no tuvieron otro remedio que aceptar el armisticio que bajo las mas duras condiciones se les propuso, y que fué firmado el 10 de agosto de 1583 en Pljussa, á una legua de distancia de Narva.

Kexholm, Koporje, Jamburg, Ivangorod y Narva quedaron en poder de los suecos y aun cuando el armisticio solo se firmó por tres años, no era de esperar que Suecia soltara su presa.

La lucha por el Báltico, con tan absurdas esperanzas comenzada por Ivan el Terrible, habia terminado, habiendo salido de ella Moscou, no robustecida, sino por el contrario con menos extension de territorio, algo mas acorralada hacia el Este y completamente extenuada. La antigua Gran Nowgorod, á la cual Ivan habia destruido en la esperanza de poseer pronto un puerto mejor en el Mediterráneo occidental, no recuperó ya su antigua vida, y el czar tuvo que buscar su comunicacion con Europa, dando un gran rodeo, por Arcángel y apelando á los ingleses, cuyo comer-

cio no era menos egoista que el que en otro tiempo habian hecho las ciudades anseáticas.

La antigua colonia del Báltico resultaba perdida para el imperio alemán.

En Estonia, donde á la sazón dominaban los suecos, se conservó por mucho tiempo intacto el modo de ser germánico; se llevaban desde Reval las causas en apelacion ante el Tribunal Supremo de Lubek, aun en los tiempos de Carlos IX; se mantuvieron el idioma y el derecho nacional alemanes, y el protestantismo echó hondas é indestructibles raíces; pero los alemanes de Estonia estaban en lo sucesivo sujetos á un sistema político extranjero, y debia llegar un día en que los recíprocos intereses, el singularismo alemán y la idea política sueca se pusieran en pugna, resolviéndose la cuestión por el derecho del mas fuerte.

Este día, sin embargo, estaba aun lejos, al paso que en el territorio livonio se vió en seguida que la dominacion polaca era una dominacion extranjera que, presentándose con tensiones á una omnipotencia nacional y religiosa, no tenia en cuenta bajo ningun concepto el producto histórico especial que á su consideracion se ofrecia y que, bien utilizado, hubiérale proporcionado los medios de formar un verdadero Estado con la república aristocrática polaco-lituana.

No entraremos en pormenores acerca de las violaciones de derecho que cometieron los polacos en Livonia (1). Polonia fracasó en su tentativa de convertir la Livonia al catolicismo, tentativa que apoyaron con todos los recursos del Estado Bathory y sus sucesores, y á la que se consagró la curia romana con todas sus fuerzas. La decadencia de la república comienza con la pérdida de Livonia, reconocida por el armisticio de Lubek de 1629.

CAPITULO XI

MUERTE DE IVAN

Acerca de la opinion existente y de los sucesos acaecidos en Rusia despues de firmada la paz de Jam Zapolski, poseemos el testimonio de Possevino. Una espantosa catástrofe ocurrida en el palacio del czar habia precedido inmediatamente á aquella paz y quizás la habia facilitado: el día 19 de noviembre de 1581 falleció el heredero de la corona, el príncipe ya adulto Ivan Ivanowitz, á consecuencia de una grave herida que su padre, dominado por la cólera, le habia inferido. La causa de este atentado fueron las duras reconvencciones que el príncipe habia dirigido al czar por haber éste maltratado tan cruelmente á la esposa de aquel, que le produjo un parto prematuro, naciendo un niño muerto. Obligado el czarewitz á divorciarse de sus dos primeras mujeres por órden de su padre y viendo otra vez destruidas las esperanzas que tenia cifradas en el nacimiento de un heredero, montó en cólera y usó para con su padre frases que traspasaban los límites al hijo trazados. El czar entonces le dió con su baston de hierro tan fuerte golpe en las sienes, que á pesar de todos los cuidados de los médicos falleció á los cinco días. Inmoderado en su misma desesperacion, pensó Ivan en abdicar, y como tenia por inepto para gobernar á su hijo Feodor, invitó á los boyardos á que libremente eligieran un soberano digno. Mas ¿cómo habia de haber en los círculos de los magnates rusos, acostumbrados á la mas servil obediencia, valor para aceptar tal invitacion? Temiendo que Ivan quisiera únicamente ponerles á prueba, le suplicaron

(1) Véanse las siguientes obras del autor de la presente: *Testas características y cuadros de costumbres*; la memoria sobre la *Catolicizacion de Livonia* y las *Descripciones históricas y estudios de archivos*: Un día memorable para Livonia.